

anzuelo y las admiraba. Púsose enseguida á gritar como si hubiere estrujado con sus manos puñados de ortigas.

«Vuelve á echar el anzuelo y no te cuides de tus manos. Estas son gangas del oficio.»

Harvey sonrió pensando en los diez dollars y medio mensuales y se preguntó lo que habría dicho su madre si hubiese podido verle inclinado al borde de un dorís de pesca en pleno Océano, ella, que pensaba morir cada vez que él iba de paseo por el lago Saranac! De pronto el sedal partió como un relámpago entre sus dedos segándolos á través de los mitones.

«Favorécele, yo te ayudaré.

—No, no quiero, dijo Harvey jadeante y asido al sedal. Es mi primera pesca. ¿Qué será ello?..... Una ballena?

—Tal vez un fletan.»

Y Dan blandió el pesado mazo, preparándose para lo que pudiera ocurrir. Algo blanco y de forma oval voleteaba y tiritaba en aquellas aguas verdes como esmeraldas.

«Apostaría la mitad de la parte que me corresponde á que pesa más de ciento. Quieres aún subirlo solo?»

Manaba la sangre de las manos de Harvey y aparecía la carne viva en las partes que habian dado contra la borda.

La emoción y el esfuerzo le coloreaban el rostro de un tono violáceo; caía el sudor de su rostro y no veía casi, por efecto de mirar con insistencia los rayos resplandecientes del sol que formaban como dobleces en la superficie del agua. El fletan luchó cerca de veinte minutos y los muchachos habian ya casi agotado sus fuerzas cuando fué cogido é izado á bordo.

«¡Qué fortuna ha tenido el debutante, dijo Dan, enjugando su frente. Bien pesa ciento.»

Harvey miraba el enorme animal gris con un aire de orgullo indescrepible. Mil veces habia visto en tierra fletanes sobre los mármoles viscosos de las pescaderías y nunca se le había ocurrido enterarse de como habian ido allí. Ahora lo sabía, oh! sí, lo sabía: todo su cuerpo estaba quebrantado por la fatiga.

«Los peces son cada vez más pequeños, Harvey, y tu has cojido el mayor fletan que podíamos encontrar durante esta campaña. Acontecimiento en que papá leerá, respecto á lo que ha de suceder, tan claramente como en un libro.»

(Se continuará)